



## **ELIZABETH SEVERN (1879-1959).**

Nacida el 17 de noviembre de 1879 en la zona del medio oeste de los Estados Unidos, su nombre originario fue Leota Brown. Durante su infancia, así como en su adolescencia y sus primeros años de adultez fue una persona enfermiza, llena de miedos y ansiedades, con fuertes jaquecas, desordenes alimentarios, y otros síntomas que la mantenían postrada en cama frecuentemente. Es durante su adolescencia y sus primeros años de adultez, que manifestó varias crisis bajo la forma de depresiones, alucinaciones e intentos de suicidio por los que recibió una variada gama de tratamientos que buscaban atender a sus síntomas, Lutz, citado por Fortune (Fortune, 1993), señala que muy probablemente fuese diagnosticada como neurasténica.

A principios de 1900 decide contraer matrimonio, y en 1901 nace su única hija, Margaret. Su matrimonio de corta duración se rompe en 1905. Al año siguiente, 1906, Severn sufre una fuerte crisis tras la cual decide iniciar un tratamiento psicológico basado en el pensamiento positivo y con orientación teosófica. Un año después, luego de terminado su tratamiento y teniendo 27 años, decide dedicarse a la práctica de la terapia, había descubierto su vocación y así lo habría comunicado a su madre, según Fortune, mediante una carta de abril de 1907.

Sin recursos pero decidida a comenzar una nueva vida, decide una serie de cambios, entre ellos: trasladarse desde Colorado a Texas, obtener su divorcio definitivo, y cambiar su nombre legal por el de Elizabeth Severn. El comienzo de su trabajo como terapeuta fue resultado de un giro inesperado; mientras vendía libros puerta a puerta, se percató que la gente le pedía asesoría para sus problemas personales y seguía sus sugerencias y recomendaciones al respecto. Esto la decide a arrendar una pequeña habitación de hotel y dedicarse a la sanación como “terapeuta metafísica”, su metodología incluía la terapéutica mental y el toque de sanación.

En 1912 decide trasladarse a Londres para continuar con su trabajo psico-terapéutico, a estas alturas ya había atendido casos complejos entre los que cuenta un tumor cerebral y cura a distancia. En 1913, publica su primer trabajo al que titula “Psicoterapia: Su doctrina y práctica” en el recopila sus casos trabajados con el procedimiento del pensamiento positivo y también incluye el trabajo de sueños y la visualización.

El éxito y reconocimiento alcanzado por Severn, se ve reflejado en su nombramiento como Vice-presidenta honoraria de la Sociedad de Alquimia en 1914 y en la aparición de ese mismo año de un artículo sobre el tema “Algunos aspectos místicos de la Alquimia”. Al inicio de la Primera Guerra Mundial, decide retornar a los Estados Unidos, estableciéndose en Nueva York junto a su madre e hija. Durante este periodo de retorno a los Estados Unidos sufre nuevas crisis, diversos síntomas y un intento de suicidio la conducen a la atención con Otto Rank en 1924, quien se encontraba entonces en Estados Unidos. Habría sido el mismo Rank quien le sugiere a Ferenczi como un analista adecuado para trabajar con ella. Todo este devenir no le impidió que en 1917, publicara otro trabajo, “Psicología de la conducta”, en su contacto con Ferenczi le dedicará afectuosamente un ejemplar declarándose su discípula. La relación se sostendrá hasta la muerte de Ferenczi en 1933.

No es tan claro hasta que punto la desaparición de Ferenczi afectó a Severn, considerando que habían compartido horas de una intensa y profunda relación, ella había participado de la vida más personal e íntima de Ferenczi y ahora se encontraba de nuevo sin un alter. Aunque la relación se había vuelto difícil ya en 1930, había continuado hasta que en 1932 Ferenczi en extremo deteriorado por la anemia perniciosa sufrida, decide detener su trabajo con Severn. Aunque esto la desespera, en 1933 luego de despedirse de él en febrero y habiéndose autodeclarado curada por su análisis viaja a París a visitar a su hija, por entonces bailarina de ballet con presentaciones en la capital francesa. A su llegada sufre un colapso, pero no habrá respuesta de Ferenczi, este debilitado por su enfermedad muere el 22 de mayo de 1933. En junio de ese año, ella ya estaba en Londres atendiendo pacientes. También aparece publicado su tercer libro “El descubrimiento del si mismo” y, complementariamente, durante noviembre de ese mismo año escribe un artículo sobre psicoanálisis, “Psicoanálisis y evolución espiritual”. La actividad literaria cesa hasta 1936 cuando publica el artículo “No te avergüences de tus instintos”.

Durante todo este periodo comprendido entre 1933 y 1939, se moverá permanentemente entre los Estados Unidos e Inglaterra dictando cursos y conferencias pese a no tener ninguna acreditación académica o título profesional que la respalde. Las temáticas abordadas por ella están en íntima relación con su propia experiencia y el proceso con Ferenczi, así por ejemplo, luchó por que se reconociera el sentido traumático del abuso infantil, la fragmentación como reacción al trauma temprano y la necesidad de evocar y repetir el trauma como parte de la experiencia terapéutica reparadora. No obstante su interés por estos y otros temas psicodinámicos, se mantuvo siempre al margen de la comunidad analítica oficial, tanto en Londres, donde permaneció hasta 1939, como en los Estados Unidos.

A su llegada a U. S. A. se establece en Nueva York, donde permanece durante sus últimos veinte años de vida, inmersa en su práctica terapéutica y en aislamiento de los círculos psicoanalíticos. Entre los motivos sugeridos para esto están: su ausencia de acreditación académica, su salud mental e incluso lo controversial de su último periodo de trabajo con Ferenczi, casi nada se menciona sobre la descalificación de la que fue víctima por la plana oficial del psicoanálisis, la calificación de demonio o genio maligno con que Freud la motejara, o los comentarios de Clara Thompson, quien la consideraba destructiva y una influencia negativa para Ferenczi.

De sus últimos años profesionales sabemos que en 1940 habría escrito un libro nunca editado, “La anatomía del amor y del sexo: Un estudio psicológico del amor, el sexo y el matrimonio, con algunas recomendaciones a los amantes”.

Así transcurrió la vida para esta mujer que Ferenczi llamara “la reina” u “Orfa”, hasta que fallece a los 79 años en febrero de 1959, mientras estaba aquejada de una leucemia.

**INDEPSI**

*Volver al correo N° 21-ex-47*